



LIBRO NARRA LA HISTORIA DE LOS EXPEDICIONARIOS ALEMANES, A LA POSTRE, PROFESORES DEL REAL SEMINARIO DE MINERÍA

- *Práctica ciega y teoría luminosa en la minería regional novohispana: La expedición de los mineralogistas alemanes* fue presentado en la FIL Minería
- Explora uno de los capítulos más interesantes de la historia tecnológica: la modernización de la industria minera, dentro de las reformas borbónicas

Las vicisitudes de los letrados de origen germánico, que más tarde serían profesores del Colegio de Minería, son narradas por Eduardo Flores Clair en *Práctica ciega y teoría luminosa en la minería regional novohispana. La expedición de los mineralogistas alemanes*, una “novela” –como la califica el autor– que entreteje el espionaje industrial y la recuperación de historias de vida, inscritos en las reformas borbónicas.

El estudio, merecedor del Premio del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) 2025, a Mejor Trabajo de Investigación, en el rubro de Historia y Etnohistoria, fue publicado por esta misma institución y se presentó en la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería, lugar cuyo origen subyace en las páginas de esta obra.

El investigador de la Dirección de Estudios Históricos del INAH refirió que esta expedición, realizada a finales del siglo XVIII, formó parte de un proyecto político de la Corona española. Más de 30 hombres, egresados de escuelas mineras de distintas provincias de lo que hoy es Alemania, llegaron a los virreinos americanos de Nueva Castilla, Nueva Granada y Nueva España, contratados para mejorar la producción de metales preciosos.

A Nueva España llegaron 11 de ellos, como mineralogistas, peritos facultativos y operarios, repartidos en las reales de Zacatecas, Guanajuato y Taxco. Sus nombres eran: Federico Sonneschmidt, Francisco Fischer, Luis Lindner, Carlos Gottlob Weinhold, Juan Samuel Suhr, Juan Samuel Schröder, Federico Gottlieb Weinhold, Juan Gottfried Adler, Carlos Gottlieb Schröder, Juan Gottfried Vogel y Juan Cristóbal Schröder.



De acuerdo con el historiador, el ambiente que prevalecía en Nueva España, previo al arribo de este grupo, era de crisis, sobre todo agrícola, de ahí que el periodo 1785-1786 fue denominado el “año del hambre”, dada la pérdida de las cosechas en los valles centrales del virreinato, por una fuerte sequía.

En este sentido, dijo, la historia de los mineralogistas alemanes es la del ingreso de la ciencia en una sociedad hermética a la misma, pero también a las creencias religiosas ajenas, pues padecieron el rechazo a su fe, el protestantismo, a pesar de que contaban con inmunidad religiosa.

Otra figura ineludible en el libro de Flores Clair son los hermanos Elhuyar, en particular Fausto, quien, en 1788, fue nombrado director general del Real Tribunal de Minería de Nueva España, encaminando sus primeros esfuerzos a determinar la eficacia del método de amalgamación de Born, para la extracción de plata.

En experiencias realizadas en Sombrerete y Guanajuato, Elhuyar y Federico Sonneschmidt determinaron que, de hecho, el proceso de patio era más adecuado para la producción de plata en estas regiones, teniendo en cuenta el bajo costo de la mano de obra; sin embargo, los esfuerzos por aplicar innovaciones tecnológicas no alcanzarían el éxito sino hasta después.

El mayor logro Fausto de Elhuyar fue la creación, en 1792, del Real Seminario de Minería, que se constituiría como un centro de enseñanza de ingeniería ilustrada, recurriendo a la experiencia de las escuelas mineras europeas –que bien conocía, especialmente de Freiberg– y a miembros de la expedición de mineralogistas reclutados por él, para impartir cátedra.

Como indicó Flores Clair, la parte central de esta historia es la búsqueda del método Born, que estaba funcionando en Europa, para traerlo a América y sacar el mayor beneficio de los minerales argentíferos que se procesaban aquí. “Imagínense que pasaron entre 50 y 80 años en que el método no funcionó y, al cambiar la circunstancias, prosperó. Sus principios se utilizan hasta el día de hoy”.

El comentarista del libro, el historiador Rodrigo Gordo de la Huerta consideró que uno de los aciertos del autor es no perder de vista la dimensión humana de los sujetos a los que está dedicada la obra, así como retratar el espíritu de esos tiempos de cambio, entre el empirismo y la teoría científica.



“Ese choque es ejemplificado, en uno de los casos, por el enfrentamiento entre los integrantes de esta expedición y la Diputación de Minería de Guanajuato. Es fundamental entender esa reducción de escala. Ese diálogo de sordos entre personas versadas, desde el conocimiento empírico, en su negocio, con quienes vienen del gabinete y se enfrentan con ‘metales rebeldes’ y una realidad americana que les es adversa”, finalizó.

---oo0oo---